

Desmontando mitos

Inmaculada Echeverría

Responsable de Comunicación CCOO Irakaskuntza

A VECES suele suceder que salimos de casa por la mañana con nuestra suerte de ideas y pensamientos claros sobre la vida en general y que volvemos casi de noche, cansados, con ganas de apagar ya el cerebro y con nuestra suerte de ideas y pensamientos claros tocados, trastabillados, remodelados...

Algo así nos pasó a unos cuantos el pasado 26 de enero, cuando el poeta y catedrático de Historia de la Literatura de la Universidad de Granada, Luis García Montero, y la periodista y profesora de la Universidad del País Vasco, Lucía Martínez Odriozola, nos regalaron una tarde espléndida tratando un tema mítico: la literatura y la educación.

El primer mito o tópico que se nos cayó fue de carácter más bien folclórico. Luis, andaluz, ejerce un talante sobrio, reservado, firme, pausado... Lucía, vasca, lució, luce y lucirá un salero, una espontaneidad y una enorme gracia que sólo pueden caber en una enorme mujer. Ambos con un nivel de profundidad en el tema y con una claridad en su exposición que, –a veces– también creemos contradictoria. Segundo mito caído.

El siguiente es más interno a la reflexión que impulsaron: la lectura no es meramente un hecho subjetivo, de uno y para uno. La lectura tiene valor en cuanto que sitúa al lector en el lugar del otro, lo reubica, le permite colocarse una especie de gabardina empática que le ayuda a entender la vida bajo prismas distintos y diferentes sensibilidades. ¿No es acaso este un fin claro de la educación? El mito de la lectura individual como placer subjetivo daría paso a la reivindicación del carácter educativo de la lectura en cuanto nuevo contrato social.

¿Más mitos? Estudiar es una obligación, un imperativo social. No. Estudiar es un privilegio, una oportunidad de disfrute, un nutriente del alma que alienta el buen hacer de las personas. Los y las educadores tenemos que potenciar la lectura como fundamento de la educación.

¿Todavía más? La lectura de los clásicos es un aburrimiento para los alumnos. Son libros que quedan fuera de juego en los registros actuales de la juventud. No. El Quijote es el mayor libro de aventuras...

Y así podríamos seguir desmontando unos cuantos mitos más, pero el espacio se acaba y no me podría perdonar no gastar un par de líneas en agradecer a Luis y a Lucía el formar un combinado mítico. Una parte de poesía, una de realidad, un chorro de simpatía y dos cubitos de profundidad. Se sirve por la tarde, en compañía, se bebe despacio para saborear al máximo su lenguaje aromático, suave a los sentidos y directo a la razón.